

*Vsque in exitium dulces.*  
Las Sirenas: las metamorfosis  
de una metamorfosis

Las sirenas han recorrido un largo camino, en el tiempo y en el espacio: desde el Canto XII de la *Odisea*, en el que hacen su primera aparición, en la predicción y vaticinio de Circe que hace saber a Odiseo que encantan a cuantos hombres van a su encuentro atraídos por su dulce canto, hasta su aparición en las páginas de Internet, que informan de Clubs de Sirenas cuyos miembros se intercambian información, e incluso, a veces, reproducciones de bellas mujeres que, junto al mar, se fotografían, disfrazadas con cola de pez, pasando por las ya sirenas-pájaro en las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, o las jóvenes, amigas y compañeras de juegos de Perséfone que, en Ovidio, son metamorfoseadas en sirenas-pájaro para buscar por el mar a su amiga raptada; o, ya mujeres-pez en objetos de cerámica de los siglos II a. de C. y I-II d. de Cristo y en el *Liber monstrorum* del siglo VI y en los Bestiarios medievales, o, ¿por qué no?, en la sirenita, a veces hasta decapitada, que reposa, sobre una roca y junto al mar, a la entrada del puerto de Copenhague.

Un largo camino en el espacio y en el tiempo y, a la vez, una intensa variedad de contenidos en el propio mensaje del mito. Porque el mito de las sirenas actúa no solamente en el mundo marino, como cautivadoras de las voluntades de los navegantes a los que arrastran a la perdición (de donde la moralización del tema que quiere ver en las sirenas la personificación de la tentación del hombre por la mujer cuando no

la personificación de las meretrices, en una interpretación que los santos Padres vulgarizarán pero que ya, en una racionalización del mito, está en Servio); el mito actúa, igualmente, en el mundo del universo celeste, como intérpretes que son (en el mito de Er, bellamente expuesto por Platón) de la música de las celestes esferas; porque no son los planetas directamente los que con su movimiento producen la música celeste sino las sirenas que, sentadas cada una en el borde de las distintas esferas, emite cada una un sonido que se armoniza con el sonido de las demás; e incluso el mito actúa en el mundo de los muertos y los infiernos, como quiera que las sirenas son consideradas, muchas veces, como el espíritu de los difuntos, simples variaciones del tipo fundamental del alma alada <sup>1</sup>.

Un largo camino, pues, que son muchos caminos y caminos que conducen a muy diversos destinos; pero nosotros nos vamos a limitar a hablar de las metamorfosis sufridas por la primitiva y originaria metamorfosis de las muchachas amigas y compañeras de juegos de Perséfone, que, como cuenta Ovidio <sup>2</sup>, al ver cómo la hija de Démeter es raptada por Hades, y tras una búsqueda en vano de la amiga por todos los confines de la tierra, piden ellas mismas a los dioses que les concedan alas para seguir su búsqueda por el mar.

En Homero <sup>3</sup> no se describe a las sirenas, y, en cuanto al número de las mismas, el poeta se refiere a ellas con el dual; más tarde aparecen tres con variedad de nombres según los textos y hasta cuatro, a veces, también con variedad de nombres.

En Apolonio de Rodas <sup>4</sup> ya aparecen como mujeres-pájaro al narrar la aventura corrida por Jasón y sus compañeros, que

1 Según A. Lerman-Parès, «Sirens in Antiquity», en P. Brunel (ed.), *Companion to Literary Myths, Heroes and Archetypes*, Londres/N.York, 1994, 1.040-43, en p. 1041, por lo que respecta a la literatura el único testimonio que tenemos de las sirenas como divinidades infernales es el de Eurípides, *Helena*, 167-173: «¡Oh jóvenes vírgenes nacidas de la Tierra, Sirenas!, ¿por qué no acudís en rápido vuelo a mis quejumbrosas llamadas, con el loto de Libia o la flauta campestre?».

2 *Metam.*, V, 551-563.

3 *Od.*, XII, 40-58 y 174 ss.

4 *Argon.*, IV, 892 ss.

se salvan de la destrucción gracias a que Orfeo, con los sonos de su lira, apaga el canto de las sirenas.

Ahora bien, ¿cuál es el origen de la metamorfosis de unas bellas muchachas en mujeres-pájaro? Según Ovidio, como hemos dicho, las muchachas en cuestión son las amigas y compañeras de juegos de Perséfone y habrían trocado la parte inferior de su cuerpo por alas y garras de pájaro por una concesión de los dioses. Pero no es ésa la única interpretación de tal metamorfosis ofrecida por los mitógrafos antiguos; según otros, la transformación sería consecuencia de un castigo, infligido a las muchachas por Démeter, madre de Perséfone, por no haber impedido el rapto de su hija; según una nueva interpretación, habría sido Venus quien las habría castigado por haber despreciado la hermosura y los placeres del amor; finalmente el castigo se habría producido porque las jóvenes habrían pretendido rivalizar con las Musas.

Sean lo que sean, lo cierto es que el mito que cuenta cómo unas bellas muchachas, metamorfoseadas en mujeres-pájaro, arrastran a la perdición a cuantos se dejan seducir por la dulzura de su canto, es un mito que, por su misma naturaleza, parece destinado a recibir una directa interpretación alegórica y moralizadora: en este viaje por mar que es la vida, el navegante no puede dejarse seducir por las dulces melodías de tentaciones que, so capa de seductoras apariencias, le hunden en el abismo sin remedio.

Y esta interpretación alegórico-moralizadora del tema, que los Padres de la Iglesia y escritores medievales van a explotar como un auténtico filón, la encontramos ya, como queda dicho, en Servio<sup>5</sup>, quien, después de referirse a las sirenas como sirenas-pájaro, de darnos su genealogía, de decirnos dónde viven y de hacer alusión a cómo con su canto provocan el naufragio de los navegantes incautos, dice (en expresión que al pie de la letra repetirá san Isidoro y, tras él, muchos autores medievales) que «secundum veritatem meretrices fuerunt, quae transeuntes, quoniam deducebant ad egestatem, his fictae sunt inferre naufragia».

5 *Ad Aen.*, V, 864.

La interpretación, como decimos, tuvo un éxito extraordinario: así, san Ambrosio <sup>6</sup>, san Jerónimo <sup>7</sup>, Boecio <sup>8</sup>, san Isidoro <sup>9</sup>, san Valerio <sup>10</sup>, autor anónimo (¿san Jerónimo?) <sup>11</sup>, Lupo de Olmeto <sup>12</sup>, Máximo Taurinense <sup>13</sup>, Euquerio Lugdunense <sup>14</sup>, Walafrido Estrabón <sup>15</sup>, Rabano Mauro <sup>16</sup>, Haymón Halberstatense <sup>17</sup>, Pedro Damián <sup>18</sup>, Aribón Escolástico <sup>19</sup>, Guillermo Clu-

6 *De Jacob et vita beata*, P. L., 14, 638A (donde aparece como elemento de comparación); *De Tobia*, *ibid.*, 765B; *Enarrationes in XII Psalmos Davidicos*, *ibid.*, 1124C-D; *Expositio Evangelii secundum Lucam*, *id.*, 15, 1612D-1613A; *De fide*, III 1,4, *id.*, 16, 590B-C.

7 *Epistolae*, P. L., 22, 405 y 719; y, como elemento de comparación: *ibid.*, 556 y 739; *In Jovinianum*, *id.*, 23, 215B; *Commentaria in Jeremiam*, *id.*, 24, 757B; *Commentaria in Isaiam*, *ibid.*, 216B-C; *ibid.*, 432B, en un texto en el que van ligados el relato de las Sirenas y el de Escila y Caribdis (ya en la *Odisea* Circe avisa a Ulises de ambos peligros y el relato de ambas peripecias aparece prácticamente seguido uno de otro): «reliqui Sirenas interpretati sunt animalia portentosa, quae dulci carmine atque mortifero navigantes Scyllaeis canibus lacerandos praecipitabant. Hocque significat, quod voluptati prius et luxuriae dediti, ad servitutum Domini convertantur»; *Commentaria in Osee*, *id.*, 25, 860D; *Commentaria in Naum*, *ibid.*, 1272A; *Liber Josue*, *id.*, 28, 464B.

8 *De consolatione Philosophiae*, Prosa I, 7-11, en un pasaje en el que califica a las Sirenas de «usque in exitium dulces», expresión que, aplicada a las Sirenas, van a repetir muchos escritores medievales: Pedro Damián, *Sermones*, «Sermo de Nativitate Salvatoris et praeclaris miraculis in ea factis», P. L., 144, 852D; Gilberto de S. María de Novigento, *Moralia in Genesin*, cap. XXVIII, P. L., 156, 215A; Nicolás Claravalense, *Sermones in Nativitate Domini*, «Sermo I: In illud: 'Oleum effusum nomen tuum'», P. L., 184, 832B; Amadeo Lausanense, *Homiliae de Maria Virginea Matre*, «Homilia VIII: De Mariae Virginis plenitudine (...)», P. L., 188, 1344B; Pedro el Cantor, *Verbum abbreviatum*, cap. XLV, «Contra adulatores», P. L., 205, 141D; Pedro de Blois, *Epistolae*, «Epistola XVI: Ad episcopum quemdam jam grandaevum», P. L., 207, 60a; *Id.*, «Epist. LXXXVII: Ad Willelmum Eliensem episcopum», *ibid.*, 273C; *Id.*, «Epist. CXL, 'Ad Petrum clericum regis Angliae'», *ibid.*, 418B; Alain de Lille, *De planctu Naturae*, XII (p. 852 de la edición de N. M. Häring, en *Studi Medievali*, 3.ª Serie, 1978, 797-879).

9 *Etymologiae*, XI, 3, 31, repitiendo las palabras de Servio.

10 *Epistolae*, P. L., 30, 255A.

11 *Epistolae*, P. L., 30, 185C.

12 *Regula monachorum ex scriptis Hieronymi collecta*, P. L., 30, 344 (el mismo texto que el anterior).

13 *Homiliae*, «Homilia XLIX», P. L., 57, 339B-340B.

14 *Instructiones*, II, 9, P. L., 50, 819C.

15 *Liber Numeri*, P. L., 113, 415B; *Liber Isaiae Prophetiae*, *ibid.*, 1253A; *Prophetia Jeremiae*, cap. X, *id.*, 114, 25C.

16 *Commentaria in Jeremiam*, XVI, 5, P. L., 111, 886C; 1139C; *De universo*, VII, 7, P. L., 111, 197D-198A.

17 *Commentaria in Isaiam*, II, 13, P. L., 116, 789B.

18 *Liber Gomorrhianus*, cap. XII, P. L., 145, 171D-172A; *Institutio monialis*, *ibid.*, 742C.

19 *Musica*, P. L., 150, 1330D-1331A, en un texto en el que, aparte la moralización del tema de las Sirenas, ofrece una racionalización del mito: hay algunas cosas,

sense<sup>20</sup>, Guigo II, «prior Carthusiae»<sup>21</sup>, Ekkehard Uraugiense<sup>22</sup>, Guiberto de S. María de Novigento<sup>23</sup>, Wernero S. Blasii<sup>24</sup>, Ruperto Tuitiense<sup>25</sup>, *Historia Compostellana*<sup>26</sup>, Marbodo de Reims<sup>27</sup>, Honorio Augustodunense<sup>28</sup>, Pseudo-Hugo de San Víctor<sup>29</sup>, Herveo Burgidolense<sup>30</sup>, san Bernardo<sup>31</sup>, autor anónimo<sup>32</sup>,

pocas, en las fábulas antiguas, que derivan de alguna fuente de verdad; así, a propósito de las Sirenas, hay en el mar prominentes rocas cóncavas en las que las olas, al chocar, producen una melodía de dulce sonido, y, al atraer a los navegantes con tal sonido, aquéllos a veces naufragan miserablemente. Lo cual recuerda la racionalización del mismo mito en sentido espiritual ofrecida por Cicerón, *De finibus*, V, 18: el hombre no sólo se siente naturalmente inclinado sino incluso arrastrado al conocimiento de las cosas; su pasión por conocer le hace correr toda suerte de peligros y riesgos si es necesario: Ulises y sus compañeros, y todos cuantos son tentados por el canto mortal de las Sirenas, a lo que son inducidos es no a escuchar sino a conocer su canto, que es un canto sobrehumano, lo que supone un riesgo, porque, dice Cicerón, querer conocer las cosas es propio de personas curiosas, pero querer llegar a la contemplación de las cosas excelsas «summorum uirorum est putandum».

20 *Vita s. Benedicti*, P. L., 150, 1462A.

21 *De quadripartito exercitio cellae*, cap. X, P. L., 153, 818D-819A.

22 *Chronicon universale*, «Pars Prima», P. L., 154, 525.

23 La referencia la hemos ofrecido en la nota 8.

24 *Sermo in Septuagesima*, P. L., 157, 848B-849B.

25 *De Trinitate et operibus ejus*, P. L., 167, 501A.

26 P. L., 170, 1217B.

27 *Liber decem capitulorum*, III: «De meretrice», 58 ss., ed. de W. Bulst, Heidelberg 1947, p. 14 (= P. L., 171, 1699B-C).

28 *Speculum ecclesiae*, «Dominica in Septuagesima», P. L., 172, 855D ss., en lo que consideramos que constituye una de las interpretaciones didáctico-morales más extensas del mito. Se trata, prácticamente, del mismo sermón que ha sido mencionado en la nota 24.

29 *De bestiis et aliis rebus*, II 32, P. L., 177, 78C, donde se ofrece el mismo texto que en san Isidoro (y que, recordemos, se remonta a Servio): «Secundum autem veritatem [Syrenae] meretrices fuerunt, quae transeuntes ad egestatem adegerunt (...)». La autoría del *De bestiis...* es discutible (y discutida): según la propia *Patrologia*, los libros I y II son de Hugo de Folieto, y el III y IV, anónimos; I. Malaxecheverría (*Bestiario medieval*, Madrid, 1986, p. xiii) piensa que sólo el I. I es de Hugo de Folieto; el segundo sería anónimo; el III de Enrique de Gante y el IV de Guillermo Peraldo; según E. Faral («La queue de poisson des sirènes», *Romania*, LXXIV, 1953, 433-506, en p. 498), el I (un aviario) es de Hugo de Folieto, mientras que el segundo (un bestiario) no es de ese autor ni de Hugo de San Víctor; finalmente, Santiago Sebastián («*El Bestiario atribuido a san Epifanio*», seguido de «*El Bestiario Toscano*», Madrid, 1986, p. viii) opina que el I. I es de H. de Folieto, mientras que serían anónimos los otros tres, teniendo como fuentes el *Physiologus* y las *Etimologiae* de san Isidoro.

30 *Commentaria in Isaiam*, II, 13, P. L., 181, 159C-160A.

31 *Sermones de diversis*, P. L., 183, 603B.

32 *De modo bene vivendi*, P. L., 184, 1285D-1286A.

Amadeo Lausanense<sup>33</sup>, Federico I<sup>34</sup>, Gerhoho Reicherspergen-  
se<sup>35</sup>, Aelredo Rievalense<sup>36</sup>, Wolberón de San Pantaleón<sup>37</sup>, Nico-  
lás Claravalense<sup>38</sup>, Juan de Salisbury<sup>39</sup>, Aurnulfo Lexoviense<sup>40</sup>,  
Pedro Celense<sup>41</sup>, Pedro el Cantor<sup>42</sup>, Pedro de Blois<sup>43</sup>, Guntero  
Cisterciense<sup>44</sup>, Inocencio III<sup>45</sup>.

Si de los autores medievales pasamos a los renacentistas y sus predecesores, la interpretación alegórico-moralizadora no sólo no decae sino que se intensifica: bástenos recordar, por un lado, la alegorización del tema llevada a cabo por G. Boccaccio<sup>46</sup>, o la interpretación ofrecida por Juan Pérez de Moya (1513-1598)<sup>47</sup>, en la que todos los datos del mito (el ser hijas de una musa y de un río, el ser tres —«porque la música se funda del diapasón, y diapente y diatesaron»— o que sean cuatro, el que tengan determinados nombres, el que toquen diversos instrumentos, el que tengan rostro de mujer, el que tengan parte de pez, etc.), todos y cada uno son sometidos a interpretación alegórica y moralizadora.

Tenemos, pues, que el mito de las Sirenas ha sido reinterpretado y cristianizado «in bonam partem», pero ¿qué ha sido de

33 *Homiliae de Maria Virginea Matre, P. L.*, 188, 1344B.

34 *Epistola DXI, P. L.*, 190, 1059.

35 *Commentarius aureus in Psalmos et cantica ferialia, P. L.*, 193, 1006A.

36 *Sermones de oneribus, P. L.*, 195, 415A-D; *Vita s. Edwardi regis, ibid.*, 755B.

37 *Commentaria in Canticum Canticorum, P. L.*, 195, 1274D.

38 *Epistolae, P. L.*, 196, 1625A-B.

39 *Polycraticus, P. L.*, 199, 497A-B.

40 *Epistolae, XXIX, P. L.*, 201, 50A.

41 *Epistolae, LIX, P. L.*, 202, 487C-D.

42 Referencia ofrecida ya en la nota 8.

43 *Epistolae, P. L.*, 207, 60A-B (citado ya en la nota 8), ofreciendo, parafraseado, el texto de Boecio: «Sirenes usque in exitium dulces (...)».

44 *De oratione, jejunio et eleemosyna, P. L.*, 212, 128C-D; 131A-B). El último texto es muy interesante: se trata, por un lado, de una racionalización del mito (en algunos lugares el agua del mar corre como un río impetuoso y choca contra las rocas, con lo que se produce un sonido agudo y dulcísimo; los marineros acuden a escuchar tal sonido y su embarcación golpea en los escollos, se viene a pique y los marineros perecen) y, por otro, de una moralización.

45 *Sermones communes, P. L.*, 217, 604C-D; 617C.

46 *Genealogía de los dioses paganos*, ed. de M.<sup>a</sup> Consuelo Álvarez y Rosa M.<sup>a</sup> Iglesias, Madrid 1983, pp. 445-448.

47 *Filosofía secreta de la Gentilidad*, I, II, cap. 10 (p. 212 ss. de la ed. de Carlos Clavería, Madrid 1995).

las metamorfosis sufridas por la primera metamorfosis (muchachas convertidas en mujeres-pájaro) y a las que alude el título de nuestra trabajo? Porque sabido es que esas muchachas mujeres-pájaro, que revolotean sin descanso por las páginas de la mitología antigua y medieval, llega un momento en que se transforman en muchachas mujeres-pep, disputando el campo de la atención (y disputándosele victoriosamente) a las mujeres-pájaro. Es más, en los Bestiarios medievales iluminados ambas representaciones se entremezclan en un mismo pasaje, ofreciéndose, por lo general, una mujer-pep en la ilustración que acompaña a un texto literario dedicado a una mujer-pájaro. Un dato: Debra Hassig, que ha estudiado a fondo gran parte de los Bestiarios ingleses iluminados (28 de los aproximadamente 40 supervivientes en Inglaterra, que es donde más abunda tal tipo de Bestiarios, correspondientes, por lo general, al siglo XIII<sup>48</sup>), nos informa<sup>49</sup> de que, de las 22 imágenes de sirenas que aparecen en dichos Bestiarios, en sólo cinco ocasiones coincide (y no exactamente) el texto con la imagen: mujer-pep-pájaro, todo a la vez, en la imagen, y mujer-pájaro en el texto; en un caso (el *Bestiario Vaticano*), doble descripción de la sirena en el texto, mujer-pep y mujer-pájaro, frente a la reproducción icónica de mujer-pep; y nada menos que 16 casos en los que la iluminación no coincide con el texto: mujer-pájaro en el texto frente a mujer-pep en la ilustración.

Las referencias a las Sirenas forman parte del conjunto de informaciones que, en nuestra cultura occidental, ya desde la Antigüedad clásica, constituyen la base de lo que solemos denominar *Bestiarios*, obras que recogen datos (algunos, científicos; muchos, realistas; los más, fantasiosos) sobre todo tipo de animales (tanto reales como fabulosos), sometidos, por lo general, a interpretaciones de tipo didáctico-moral o incluso místico-religioso.

Estos Bestiarios (que abundan en toda Europa, especialmente, en Francia y, sobre todo, Inglaterra, en los siglos XII y XIII)

48 La más completa lista de Bestiarios iluminados puede verse en *Beast and Birds of the Middle Ages. The Bestiary and Its Legacy*, ed. por Willene B. Clark and Meredith T. McMunn, University of Pennsylvania Press, 1989, «Appendix: Manuscripts of Western Medieval Bestiary Version», pp. 197ss.

49 *Medieval Bestiaries. Text, Image, Ideology*, Cambridge 1995, nota 12 de p. 235.

vienen a ser ampliaciones (por lo general, en prosa, en algún caso, en verso, en latín y en lenguas vernáculas, con solo texto o con iluminaciones icónicas) del conocido como *Physiologus latinus*, la obra más conocida y más difundida en toda la Edad Media después de la Biblia, y que, a su vez, es una versión del *Fisiólogo griego*, de autor anónimo y de origen y fecha inciertos, compuesto, presumiblemente, en Alejandría en el siglo II o III.

El primitivo *Fisiólogo griego* se compone de 48 capítulos (en la redacción más antigua) o 49, dedicados a animales, más cinco (o seis) dedicados a piedras y dos dedicados a plantas, presentando ya, en su origen, dos partes cada capítulo: una, científico-descriptiva, de las características del animal, piedra o planta, y una segunda, alegórico-simbólica de los mismos.

Por lo que respecta al *Physiologus latinus*, no se sabe cuándo se llevó a cabo su traducción, pero los investigadores han puesto de relieve que, cuando san Ambrosio, en su *Hexameron*, VI, 3, 13, compuesto entre los años 386 y 388, habla de las cualidades de la perdiz, copia literalmente notas que aparecen en el *Physiologus*, por lo que hay que pensar que con anterioridad a esa fecha habría una versión latina del mismo. De todas formas, el manuscrito más antiguo que poseemos del *Physiologus* es del siglo VIII.

El *Physiologus* primitivo fue enriqueciéndose, con el paso del tiempo, con material de diversa procedencia, siendo, en este aspecto, de capital importancia la aportación, hecha al «corpus» del *Physiologus*, procedente de las *Etymologiae* de san Isidoro, aportación que modificó, en gran parte, el contenido del *Physiologus* en su parcela descriptiva.

Del *Physiologus* poseemos diversas versiones (las denominadas versión «Y», versión «A», versión «C» y versión «B»), que, aun conservando, esencialmente, el mismo contenido, ofrecen, sin embargo, divergencias notables entre sí, incluso en el número de capítulos. La versión más importante, ya que de ella derivan la mayor parte de los Bestiarios vernáculos franceses e ingleses, es la versión «B» (así llamada por el manuscrito en que se encuentra, el ms. de Berna, Lat. 233, de los siglos VIII-IX), versión que, enriquecida, como se acaba de señalar, con material procedente de la obra de san Isidoro, ha dado lugar a lo que se conoce como versión *B-Is*.



La información ofrecida sobre los animales en el primitivo *Fisiólogo griego* no presenta ningún intento de sistematización, circunstancia que, sin embargo, ya se apunta en el *Physiologus latinus* y, sobre todo, en el modelo ofrecido por san Isidoro, en imitación del cual los Bestiarios Latinos de entre finales del siglo XII y comienzos del XIII ofrecen ya una distribución de los animales podríamos decir que por materias: por ejemplo, cuadrúpedos, pájaros, reptiles y peces.

Los primeros (en el tiempo) intentos de tal sistematización son los *Dicta Johannis Chrisostomi de naturis bestiarum* (un manuscrito de la versión «B», con datos de otras recensiones, donde han desaparecido los capítulos dedicados a las plantas y a las piedras y con el número de animales reducido a 27, distribuidos en dos apartados: bestias y pájaros), y el *Physiologus Theobaldi* (de autor anónimo, aunque se ha querido identificar el *Theobaldi* del título con Teobaldo, abad de Montecassino entre los años 1022 y 1035), breve tratado en verso (cerca de 300 versos), de un éxito extraordinario entre los lectores medievales, limitado a sólo 12 animales (13 si tenemos en cuenta que la sirena y el onocentauro, siguiendo una tendencia muy generalizada en los Bestiarios, van descritos juntos).

A estos intentos siguieron otros muchos, tanto en latín como en lenguas vernáculas, siendo los más importantes y conocidos, entre estos últimos, los de Philippe de Thaün, en verso (el primero en lengua vernácula, francés, a comienzos del siglo XII), que no es un Bestiario «stricto sensu» pues conserva las informaciones sobre las piedras y las plantas, lo mismo que el de Guillaume le Clerc, también en verso, que es de un siglo después (1210 o 1211); sí son ya auténticos Bestiarios, y también ya del siglo XIII, los de Pierre de Beauvais, en prosa (antes de 1217), y el de Gervaise (primera mitad del siglo XIII), en verso. Mención especial, por su curiosidad, es el *Bestiario de amor*, de Richart de Fournival, en el que las consideraciones morales y religiosas han sido sustituidas por consideraciones relacionadas con las peripecias amorosas de un enamorado y su amada<sup>50</sup>.

50 Tal vez sea ésta buena ocasión para recordar que el simbolismo animal en la Edad Media invade no sólo el campo de las relaciones humanas sino también el

Las informaciones de los Bestiarios pasaron a formar parte de las enciclopedias que proliferan a partir del siglo XIII, entre las que cabe mencionar la de Vincent de Beauvais (1184/94-1264), *Speculum naturale*; la de Bartolomé el Inglés (muerto h. 1250), *De proprietatibus rerum*; la de Thomas de Cantimpré (1201-1263/72), *De natura rerum*, y la de Brunetto Latini, *Livre du Trésor*; en todas ellas se ofrece información sobre las sirenas, a veces bien curiosa. Por ejemplo, el único testimonio del que tenemos nosotros noticia en el que a las sirenas se las presente con rostro feo y horrible aparece en el *De natura rerum*, 6, de Thomas de Cantimpré<sup>51</sup>.

Vemos, pues, que las sirenas se han hecho con un puesto en los Bestiarios, aunque, a decir verdad, de un modo un tanto curioso pues, en definitiva, ¿qué son las sirenas: una bestia, un pájaro, un pez, un monstruo? Hasta podríamos incluir en la interrogación: ¿acaso un reptil? Y es que san Isidoro<sup>52</sup> nos habla de unas sirenas-serpiente que hay en Arabia, dotadas de alas, que corren más que los caballos; es más, hasta se dice que vuelan y que están dotadas de un veneno tan mortífero que el que es mordido por ellas muere antes de sentir el dolor de la mordedura: «In Arabia autem sunt serpentes cum alis, quae sirenacae vocantur, quae plus currunt ab equis, sed etiam et volare dicuntur; quorum tantum virus est ut morsum ante mors insequatur quam dolor», información que repiten después, con sus mismas palabras, muchos de los Bestiarios<sup>53</sup>.

Algunos de los autores que hemos mencionado al hablar de la moralización del mito de las sirenas, y cuyas referencias han sido ya ofrecidas, parecen referirse también a este tipo de sirenas-serpiente. Así, Euquerio Lugdunense («dracones magni, cris-

campo de lo religioso y lo divino; así se explican obras como *Le Bestiaire divin ou la symbolique des animaux* de Jacques Duchaussoy, París 1972, o *El Bestiario de Cristo* de L. Charbonneau-Lassay, Barcelona 1996.

51 De donde, según E. Faral (art. c. en nota 29, p. 501) lo toma san Alberto Magno, *De animalibus*, XXIV, 55 (p. 119 de la ed. de Stadler).

52 *Etymologiae*, XII, 4, 29.

53 Por ejemplo, Pseudo-Hugo de San Víctor, *De bestiis...* (citado en nota 29), III, 47, col. 101C, o el *Bestiario de Aberdeen*, fol. 69v, con reproducción icónica, Bestiario que es una copia fidedigna del *De bestiis...* (Para el estudio del *Bestiario de Aberdeen* nos hemos servido de una copia en soporte informático suministrada a través de Internet).

tati pariter et volantes»), Walafrido Estrabón («serpentes cristati et alati»), Rabano Mauro («dracones magnos (...) quod cristati sunt et volantes»), Haymón Halberstatense («dracones sunt, cristati et alati»).

Ahora bien, estas sirenas-serpiente no tienen nada que ver con las sirenas-pájaro o sirenas-pezu, y, como hace ver E. Faral<sup>54</sup>, la confusión procede de san Jerónimo quien, al traducir, en dos ocasiones, en la *Vulgata*, la misma palabra del hebreo (*tannim*) en un pasaje de *Isaías*<sup>55</sup>, la ha traducido, en primer lugar, como «dracones» y después como «sirenes»: «sed requiescent ibi bestiae, et replebuntur domus eorum *draconibus*, et habitabunt ibi struthiones, et pilosi saltabunt ibi, et respondebunt ibi ululae in aedibus eius, et *sirenes* in delubris voluptatis». Igualmente, en sus *Commentaria in Isaïam prophetam*<sup>56</sup> el santo identifica a los *tannim* de *Isaías* con serpientes con cresta y voladores, descripción que se corresponde con lo que nos dicen san Isidoro y los Bestiarios sobre la sirena-serpiente que vive en Arabia.

Como ya queda dicho, Homero no describe en la *Odisea* a las sirenas, pero sí lo hacen los escoliastas y lexicógrafos antiguos. Es más, tenemos testimonios arqueológicos (algunos muy antiguos) que nos ofrecen una representación de las sirenas como mujer-pájaro. Uno de los más antiguos e importantes es una hidria de estilo ático-corintio, encontrada en Caeré y actualmente en el museo del Louvre<sup>57</sup>. La panza de la vasija presenta, entre otros pájaros, dos que tienen cabeza de mujer, y uno de ellos ostenta la inscripción: ΣΙΠΕΝ ΕΙΜΙ, «yo soy la sirena». Se estima que la vasija en cuestión no es muy posterior a la *Odisea*, por lo que, al decir de los autores, podemos pensar que es así como se representaban las sirenas en la época de la última redacción del poema.

Como también ya queda indicado, Apolonio de Rodas se refiere a las sirenas como sirenas-pájaro, lo mismo que Eliano<sup>58</sup>,

54 Art. c. En nota 29, p. 433 ss.

55 13, 22.

56 5, 13, *P. L.*, 24, 159C.

57 Cf. Ch. Daremberg/E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecque et romaines* (...), Graz, 1962-1963 (= París 1877-1919), s.v. «Sirènes», p. 1353, con reproducción iconográfica.

58 *Historia de los animales*, XVII 23: «ya que los poetas cantan y los artistas muestran que las doncellas de la leyenda estaban también provistas de alas».

y Ovidio, como queda dicho, nos ha explicado el origen de la metamorfosis.

Los autores que, después, describen las sirenas y las representan como mujeres-pájaro son numerosos: Servio<sup>59</sup>, Higino<sup>60</sup>, Claudio Claudiano<sup>61</sup>, el *Physiologus Latinus*<sup>62</sup>, san Isidoro<sup>63</sup>. Los autores medievales van a seguir las huellas, por una parte del *Physiologus* y, por otra, de san Isidoro: *Dicta Iohannis Crisostomi de naturis bestiarum*<sup>64</sup>, *Theobaldi Physiologus*<sup>65</sup>, Carlo Magno<sup>66</sup>, Rabano Mauro<sup>67</sup>, Honorio Augustodunense<sup>68</sup>, Werner S. Blasii<sup>69</sup>, Herveo Burgidolense<sup>70</sup>. Lo mismo encontramos en los *Bestiarios* vernáculos; por ejemplo, en el de Pierre de Beauvais<sup>71</sup>.

Pero llega un momento en que la sirena-pájaro sufre una nueva metamorfosis, y, en vez de con garras y alas de pájaro,

59 *Ad Aen.*, V, 864 (pasaje ya aludido al tratar de la moralización del tema de las sirenas): «Sirenes secundum fabulantes tres, parte virgines fuerunt, parte volucres».

60 *Fabulae*, 125, 13: «quae [= Sirenae] partem superiorem muliebrem habebant, inferiorem autem gallinaeam».

61 *De raptu Proserpinae*, III, 190, donde califica a las sirenas de «volucres»: «(...) uolucres quae uis Sirenas abegit?».

62 «Versio B-Is», cap. XII (ed. de L. Morini, *Bestiari Medieuali*, Turín, 1996, p. 32): «Physiologus describit: usque ad umbilicum figuram hominis habent, extrema vero pars usque ad pedes volatilis habet figuram».

63 *Etymologiae*, XI, 3, 30: «Sirenas tres fingunt fuisse ex parte virgines, ex parte volucres, habentes alas et ungulas».

64 F. Sbordone, en «La tradizione manoscritta del Physiologus latino», *Ateneum*, Nuova Serie, 27, 1959, 246-280, en pp. 259-270, ofrece «un saggio di edizione critica» del tratado en cuestión, limitada a los capítulos 1-5 y 27, entre los que aparece el dedicado a las sirenas, que «animalia sunt mortifera, quae a capite usque ad umbilicum figuram feminae habet (sic). Extrema pars usque ad pedes uolatilis imaginem tenet».

65 IX, 7-8: «ex umbilico sunt ut pulcherrima virgo, / Quodque facit monstrum, volucres sunt inde deorsum».

66 *De imaginibus*, P. L., 98, 1163A: «aut cum Syrenes ex parte virgines, et ex parte volucres finguntur?».

67 *De universo*, P. L., 111, 197D: el mismo texto que san Isidoro: «Sirenas tres fingunt fuisse ex parte virgines, et ex parte volucres, habentes alas et ungulas».

68 *Speculum ecclesiae*, P. L., 172, 855D: «Haec [»sic], refiriéndose a las tres Sirenas] habebant facies mulierum, ungues et alas volucrum».

69 *Libri deflorationum*, P. L., 157, 848B: «Hae [= Sirenae] habebant facies mulierum, alas et ungues volucrum».

70 *Commentaria in Isaiam*, P. L., 181, 159C: el mismo texto que Werner S.

71 *Bestiaire*, ed. de G. Bianciotto: *Bestiaires de Moyen Âge*, París, 1980, pp. 34-35: «Physiologue dit que la sirène est faite à la ressemblance d'une femme jusqu'au nombril, et que dans la partie inférieure de son corps elle ressemble à un oiseau» (p. 34).

aparece dotada de cola de pez, y bajo esta forma inicia su andadura, compartiendo, e incluso superando, la atención de los autores puesta, hasta entonces, en la forma de mujer-pájaro.

E. Faral<sup>72</sup> ha demostrado que la primera aparición literaria de las sirenas-pez se da en el *Liber monstrorum*, que, según dicho autor, sería del finales del siglo VII o comienzos del VIII (según V.-H. Débidour<sup>73</sup>, del siglo VI).

Ahora bien, las manifestaciones arqueológicas de sirena como mujer-pez son muy anteriores. El tema ha sido tratado por Odette Touchfeu-Meynier<sup>74</sup>, quien estudia, por un lado, la «lámpara romana» de Canterbury, que puede datarse, como muy tarde, en el siglo II d. de Cristo (según dicha autora, F. Jenkins ha propuesto la fecha de mitad del siglo I), y, por otro, la «escudilla megariense», descubierta en las excavaciones del ágora de Atenas en 1947 y que se remonta, con toda seguridad, al siglo II a. de Cristo: en ambas aparece Ulises, atado al mástil de su nave, junto con sus compañeros, y, junto a la nave, unas sirenas con torso de mujer y extremidad de pez.

La autora estudia el proceso por el que las Sirenas de la *Odisea* han venido a desembocar en las Sirenas-pez, proceso que, sintetizando el pensamiento de dicha autora, habría seguido la siguiente evolución: comienza a partir de la propia significación de las sirenas, demonios de las almas, demonios de los muertos, genios tutelares de las tumbas, seres tanto benéficos como maléficos (como otros seres de la demonología antigua). Y así hace notar cómo Homero, aunque, como queda dicho, no describe las Sirenas, deja constancia en su relato de algunos detalles que dejan ver que las sirenas de la *Odisea* participan tal vez, en su origen, de esa naturaleza de las sirenas funerarias, pudiéndose relacionarlas con las sirenas de las tumbas: la «pradera florida» cubierta de osamentas, la naturaleza estática de las sirenas (como las estatuas de las sirenas en las tumbas), el hecho de que no tienen en el relato homérico nada de marino (aposentadas en tierra,

72 Art. c. En nota 29, p. 457.

73 V.-H. Débidour, *Le bestiaire sculpté du Moyen Âge en France*, Paris, 1961, p. 397.

74 «De quand date la sirène-poisson», *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 21, 1962, 452-459.

sin tocar el agua), etc. Ahora bien, llega un momento en que las Sirenas se ponen en contacto y en relación con el agua y el mar, e incluso, en el relato homérico, aparecen ligadas a las aventuras de las Simplegadas y de Escila y Caribdis; no es extraño que a partir de ahí el mito de las Sirenas reciba influjo de monstruos marinos, entre los que hay que señalar el de los Tritones y Tritonas; a ello se vendrían a añadir elementos aportados por nuevas interpretaciones del mito (canto de las Sirenas como mitologización del ruido sonoro de las olas en los arrecifes, alucinaciones de los marineros debidas a las reverberaciones del mar, y, en especial, influencia de leyendas anejas —recuérdese que, en algunas variantes del mito, las sirenas, despechadas, se arrojan al mar y se ahogan—). Todo ello, junto, explicaría, según la citada autora, el paso de la sirena-pájaro a la sirena-pezuca.

La representación iconográfica de la sirena-pezuca que, como vemos, antecede en mucho tiempo a la representación literaria, sigue ofreciendo ejemplos de manifestación en épocas posteriores, como ha dejado constancia May Vieillard-Troiekourov<sup>75</sup>, quien estudia una serie de representaciones en sacramentarios, salterios y restos arqueológicos, terminando con la afirmación de que: «au cours de ses diverses renaissances, le Moyen Âge a engendré de nombreuses sirènes, sirènes-oiseaux et sirènes-poissons. La sirène-poisson s'est affirmée dès la Renaissance carolingienne, si créatrice»<sup>76</sup>.

Pero pasemos a los documentos literarios:

Dice el *Liber monstrorum*<sup>77</sup>: «Sirenae sunt marinae puellae, quae navigantes pulcherrima forma et cantu dulcedinis decipiunt, et a capite usque ad umbilicum sunt corpore virginali et humano generi simillimae, squamosas tamen piscium caudas habent, quibus semper in gurgite latent».

Como es natural, también E. Faral se plantea la cuestión de cómo el *Liber monstrorum* ha podido innovar frente a una tradición multisecular que presentaba a las sirenas como sirenas-pájaro.

<sup>75</sup> «Sirènes-poissons carolingiennes», *Cahiers archéologiques*, 19, 1969, 61-82.

<sup>76</sup> P. 81.

<sup>77</sup> I, 6. Nosotros nos hemos servido de la edición de Andy Orchard, *Pride and Prodiges. Studies in the Monsters of the «Beowulf»-Manuscript*, Cambridge, 1995, «Appendix IIIa», pp. 254-320.

ro, haciendo de ellas unas sirenas-pezu, y da como explicación <sup>78</sup> que influiría en el redactor del *Liber*, por una parte, el retrato de Escila que, por ejemplo en la *Eneida* <sup>79</sup>, aparece con la parte superior en forma de mujer y la inferior de pez, y, por otra, podría haberse inspirado en algún mosaico antiguo, en donde Escila y Caribdis aparecen retratadas en forma de mujer-pezu.

F. MacCulloch <sup>80</sup>, por su parte, tras aludir al trabajo de E. Faral, hace una referencia a G. C. Druce <sup>81</sup>, quien opina que la muchacha marina de mujer-pezu tiene su origen en una fuente clásica, la de las Tritonas femeninas.

P. T. Eden, el editor del *Theobaldi Physiologus* <sup>82</sup>, a propósito de la sirena-pájaro del texto, dice que la sirena-pájaro constituye la tradición de la Antigüedad y, tras recordar cómo McCulloch habla de la tardía aparición de la sirena-pezu, añade estos datos: el ms. Monacensis Lat. 6908, del siglo XIII (ms. de los *Dicta*, versión 1), en el texto alude a la sirena-pájaro, pero la iluminación que acompaña al texto muestra a una sirena-pezu empujando una barca junto con cuatro hombres; y el ms. Monacensis Lat. 2655, también del siglo XIII, de los *Dicta*, tiene una iluminación compuesta en la que la sirena tiene alas de pájaro y cola de pez.

Ahora bien, una vez que hace su aparición la sirena-pezu, podemos encontrar sirenas mujer-pezu; sirenas mujer-pezu y pájaro al mismo tiempo; sirenas que recuerdan a diversos animales; y otras veces grupo de sirenas en el que una es mujer-pájaro, otra mujer-pezu y una tercera mujer-caballo.

Veamos algunos testimonios:

a) *Sirena, mujer-pezu*:

Como es natural, en última instancia todos dependen del *Liber monstrorum*: Walafrido Estrabón <sup>83</sup> (ejemplo no claro): «Sire-

78 Art. c, en nota 29, p. 476.

79 III 426-8: «Prima hominis facies et pulchri pectore uirgo / Pube tenus, postrema immani corpore pistris / Delphinum caudas utero commissa luporum».

80 *Mediaeval Latin and French Bestiaires*, Chapel Hill, 1960, en nota 151 de p. 167.

81 «Some Abnormal and Composite Human Forms in English Church Architecture», *Archaeological Journal*, LXXII, 1915, 135-186, en p. 174.

82 En nota 2 de p. 61.

83 *Liber Isaiae Prophetae* (citado en nota 15).

nes. Sunt serpentes cristati et alati velut alii pisces marini in specie muliebri»; Haymón Halberstatense<sup>84</sup> (lo mismo): «Sirenae dracones sunt, cristati et alati (...) pisces sunt marini, similitudinem mulierum habentes»; Pseudo-Hugo de siglo Víctor<sup>85</sup>, apoyándose en el *Physiologus*: «Syrenae animalia sunt ipsis acquiescentibus mortifera quae ut physiologus describit, superne usque ad umbilicum figuram muliebrem habent, inferna vero pars usque ad pedes piscis habet figuram». Ahora bien, el *Physiologus* lo que dice es que se trata de una mujer-pájaro, no mujer-peze; recuérdese: «usque ad umbilicum figuram hominis habent, extrema vero pars usque ad pedes volatilis habet figuram». Lo mismo hay que decir de Bartolomé el Inglés<sup>86</sup>: se apoya en el *Physiologus*, pero adjudicándole lo que éste no dice, a saber, que la sirena es mujer-peze: «De sirene autem dicit Physiologus: Sirene est monstrum marinum, ab umbilico et sursum habens formam virginis, inferius figuram piscis».

Dado que Vicente de Beauvais, en su *Speculum naturale*, también se apoya en el *Physiologus* para decir que la sirena tiene la parte inferior de pez (y de pájaro, al mismo tiempo, como vamos a ver a continuación), cabe preguntarse, con E. Faral, cómo se explica esta contradicción. Este autor piensa que Philippe de Thaün, el primer autor que, después del *Liber monstrorum*, habla de sirena mujer-peze (y, además, pájaro), se ha servido del *Physiologus*, pero tal vez de un ejemplar en el que un anotador, a propósito del texto original (que habla de mujer-pájaro) ha podido hacer mención de la sirena-peze, o tal vez haya existido algún san Isidoro glosado en este sentido; recordemos que el *De bestiis*, que recoge de san Isidoro la información sobre las Sirenas al pie de la letra, cambia el «ex parte virgines et ex parte volucres de san Isidoro por «ex parte virgines et ex parte pisces», y el «habentes alas et unguulas» del santo por el «habentes squamas et caudam piscinam».

La relación puede continuar con Brunetto Latini<sup>87</sup>: «les sirènes, (...) avaient l'aspect d'une femme depuis la tête jus-

84 *Commentaria in Isaiam* (citado en nota 17).

85 *De bestiis...* (citado en nota 29), col. 78A-B.

86 *De genuinis rerum caelestium, terrestrium et inferarum proprietatibus*, lib. XVIII, cap. XCV, p. 113 de la ed. de Francfort, 1601 (referencia tomada de E. Faral, art. c. en nota 29, p. 492 y nota 2).

87 *Livre du Trésor*, p. 179 de la ed. de G. Bianciotto, citada en nota 71.



qu'aux cuisses, mais qui de là jusqu'en bas ressemblaient à un poisson, et possédaient des ailes et des griffes». O con el autor, anónimo, de un *De modo bene vivendi*<sup>88</sup>: «Sirena maris talis est sursum ex umbilico, qualis pulcherrima et formosa virgo: ab umbilico vero usque ad pedes talis est sicut piscis. Sirena habet caput virginis, et posteriora piscis»; para terminar con Alain de Lille<sup>89</sup>: «Illic in sirenum renibus piscis homo legebatur in facie».

Lo mismo en los Bestiarios vernáculos; por ejemplo, el de Gervaise<sup>90</sup>:

*«Sereine est de mer.j.peril:  
Feme est par desus le lonbril,  
Et poisons de soz le ce[i]nture».*

b) *Sirena mujer-pezuña y, al mismo tiempo, mujer-pájaro:*

En este caso encontramos testimonios en los enciclopedistas y en los Bestiarios vernáculos; así: Vicente de Beauvais<sup>91</sup>: «extrema vero pars usque ad pedes volatilis et piscis habet figuram»; Tomás de Cantimpré<sup>92</sup>: «(...) Reliquam vero (...) corporis partem sicut aquila syrenae habent, unguisque in pedibus ad dilaniandum habiles, in fine vero corporis scamosas piscium caudas habent, quibus ut remigiis in gurgitibus natant».

Recordemos que, como ya queda dicho, en Thomas de Cantimpré se ha inspirado Alberto Magno en su *De animalibus*<sup>93</sup>: «[Sirenae] monstra sunt marina (...) inferius vero aquilinis pedibus, et superius alas habentia, et retro caudam squamosam qua regitur [reguntur?] ad natandum».

Brunetto Latini<sup>94</sup>: «A ce qu'affirment les auteurs, les sirènes (...) avaient l'aspect d'une femme depuis la tête jusqu'aux

88 Citado en nota 32.

89 *De planctu Naturae*, II (p. 817, ls. 212-3 de la ed. de N. M. Häring, citada en nota 8).

90 *Bestiaire*, vv. 305-7 (edic. de P. Meyer, *Romania*, I, 1872).

91 *Speculum naturale* (1.ª parte de su magna enciclopedia *Speculum maius*), 17, 129.

92 El texto lo hemos tomado del artículo de E. Faral, citado en nota 29, pp. 472-473.

93 «Apud» E. Faral, art. c, p. 501.

94 *O. c.* en nota 71, pp. 179-80.

cuisse, mais qui de là jusqu'en bas ressembloient à un poisson, et possédaient des ailes et des griffes (...)».

*L'image du monde de Maître Gossouin*<sup>95</sup>: «Hay otros peces [en la India] que tienen trenzas y cuerpo de doncella hasta el ombligo, y por debajo del ombligo, de pez, y alas de pájaro. Su canto es tan hermoso y dulce, que es un prodigio el oírlo; y los llaman sirenas. Unos dicen que son peces; otros, que son aves que vuelan por el mar».

El *Bestiario de Cambridge*<sup>96</sup> presenta a las sirenas como mujeres-pájaro, siguiendo al *Physiologus*: «Le Sirene, como dice il Fisiologo, sono creature micidiali, dotate di capo e torso umano fino all'ombelico, e con estremità di volatile», pero en la iluminación que acompaña al texto la sirena tiene, por un lado, garras de pájaro y, por otro, cola de pez que se recoge con la mano izquierda, mientras que con la derecha sostiene un pez boca abajo. (Ya se ha indicado más arriba cómo Debra Hassig ha estudiado a fondo este tipo de contradicción en los Bestiarios iluminados ingleses).

El *Bestiario* de Philippe de Thaün<sup>97</sup>:

*«e de femme ad faiture  
entresque a la ceinture,  
e les pez de falcun  
e cue de peissun».*

Juan Pérez de Moya<sup>98</sup>, tras ofrecernos la información tomada de Ovidio, dice: «Los dioses, habiendo compasión dellas [= las amigas de Perséfone], mudaron sus formas, quedándoles del ombligo arriba de doncellas y de allí abajo de pescado, y los pies de gallina con alas de ave, según dice Alberico y san Isidro (Isidoro)».

c) *Grupo de sirenas de formas distintas:*

*Bestiario Toscano*<sup>99</sup>: «La sirena es una criatura maravillosa, y las hay de tres maneras: una es mitad pez, y la otra mitad

95 «Apud» *Bestiario Medieval* (citado en nota 29), p. 135.

96 «Traduzione» de S. Ponzi; «Introduzione» de F. Zambon; «Presentazione» de U. Eco, Parma-Milán, 1974, pp. 163-164.

97 Versos 1.365 ss. (ed. de Luigina Morini, citada en nota 62, p. 182).

98 *O. c.* en nota 47, II, 10 (p. 212).

99 XVII, pp. 23-24, ed. de Santiago Sebastián (citada en nota 29).

es semejante a una mujer; la otra es mitad pájaro y mitad mujer; la tercera es mitad caballo y mitad mujer. L. Morini, en nota al pasaje <sup>100</sup>, observa, a propósito de la aparición del caballo: «una traccia, forse, della tradizionale associazione, nel *Fisiologo* e poi nei bestiari, di sirena e onocentauro». (Por nuestra parte haremos notar que la sirena mujer-caballo recuerda la historia de Luciano <sup>101</sup>: los navegantes llegan a una isla y son hospedados por unas mujeres que eran, dice Luciano, «mujeres del mar», que no tenían piernas de mujer sino cascotes de asno, llamadas «perniburras», y que se alimentaban comiéndose a los extranjeros que las visitaban).

Lo mismo encontramos en los *Bestiaris* catalanes <sup>102</sup> como quiera que se trata del mismo texto que el del *Bestiario Toscano*: «La çerena sí és una creatura molt meravellosa, e ha-n'í de tres maneres: la una és mig peix e mig fembra, l'altra és mig oçel e mig fembra, l'altra és mig cavall e mig fembra».

Richart de Fornival <sup>103</sup>: «Car il sont trois manières de seraines, dont les .ij. sont moitié femes et moitié poisson, et le tierce moitié feme et moitié oiseaus».

#### d) *Descripciones ambiguas:*

A veces los autores no se atreven a inclinarse por una forma definida; así: el *Fisiólogo armenio* <sup>104</sup>: «El cuerpo de estas encantadoras es el de una mujer hasta los senos; el resto recuerda al pájaro, al asno o al toro»; o Guillaume le Clerc de Normandie <sup>105</sup>: «Nous allons vous parler de la sirène, qui a une physionomie très étrange, car, au-dessus de la ceinture, elle est la plus belle créature du monde, faite à la ressemblance d'une femme: mais pour l'autre partie du corps, elle a l'allure d'un poisson ou d'un oiseau».

Las sirenas han cautivado, en todas las épocas, la imaginación y el sentimiento de los hombres; bajo sus múltiples

100 Pp. 444-445 de su edición (citada en nota 62).

101 *Relatos verídicos*, pp. 225-227 de *Obras*, tomo I, Madrid, Gredos, 1981.

102 Ed. de S. Panunzio, I-II, Barcelona, 1963, tomo I, cap. XVI, pp. 79-80 (el tomo I contiene la Versión «A»; el II, la Versión «B»).

103 *Bestiaire d'amour*, ed. de Luigina Morini (citada en nota 62), p. 382.

104 «Apud» *Bestiario Medieval* (citado en nota 29), p. 132.

105 *Bestiaire divin*, edición de G. Bianciotto (citada en nota 71), pp. 85-86.

representaciones han pulsado, insistentemente, las fibras más sensibles del corazón humano: todo hombre, en el fondo, ama el peligro en todas sus múltiples manifestaciones, y todo peligro, en el fondo, tiene la dosis suficiente de atractivo como para cautivar al hombre; y es que el riesgo y su atracción cautivadora son las dos caras de la misma y radical insatisfacción humana y son, como ya lo había anunciado Boecio, igual que las sirenas, «usque in exitium dulces».

FRANCISCO PEJENAUTE RUBIO  
Universidad de Oviedo

## SUMARIO

El mito de las sirenas constituye uno de los mitos más ricos de significado de toda la mitología clásica y, al mismo tiempo, uno de los que más diversas representaciones, tanto icónicas como literarias, ofrece. Las sirenas hacen su aparición en el canto XII de la Odisea, pero Homero no las describe; la primera descripción nos las presenta con busto de mujer y parte inferior de pájaro, pero llega un momento en que la sirena mujer-pájaro comparte su andadura con la sirena mujer-peze; es más, esta última se impone definitivamente, aunque no dejan de aparecer otras distintas representaciones de las sirenas. El presente trabajo intenta hacer un examen del recorrido llevado a cabo por las diversas manifestaciones literarias del mito.

## SUMMARY

That of the mermaids is one of the most meaningful myths in all the classical mythology, and one holding a greater number of different iconic as much as literary representations. The mermaids appear in the XIIth Canto of the Odissey, but Homer did not describe them; their first description shows them to us with a female bust and lower bird-like limbs, but the moment came when the bird-woman mermaid walked along with the fish-woman mermaid; moreover, the latter one will definitively prevail, even though some other representations of the mermaids would continue to appear. This paper is aimed to examine the route which the different literary manifestations of the myth have followed.